

1

No te vayas de mis manos.
 No seas agua entre mis dedos.
 No seas aire sin mi pecho
 no te vayas al sur más lejano

No te vayas de mis brazos.
 No seas ascuas en mi boca.
 No seas una lagrima rota
 no te vayas donde no te alcanzo.

No es la palabra suficiente
 herida para cerrar la ardiente sima
 que el amor dolió para siempre.

Como un llanto que no brota.
 Como un vacío que no cesa.
 Como un adiós que no se agota.

JUAN ENRIQUE GARCÍA SÁNCHEZ

2

Clavados en el tiempo
 sus dedos alambrados
 de tanta cárcel,
 de tanta visión espantada,
 de tanto dolor eternizado:
 sus pupilas yermas gritan.

Y desde acá, en silencio los escucho:
 sus clamores traen la luz a mi
 conciencia
 adormilada,
 aletargada
 en la vaciedad hueca
 de estos días de estos mundos
 de estos seres mudos con voz.

Esos gritos vienen a mí
 dibujando la daga ensangrentada
 imantada de poder y violenta
 crueldad;
 esa daga que intentó entregar sus
 almas
 al silencio
 al carcelario olvido.

Sus manos
 tocan mis angostos sueños:
 ya mis pupilas
 retienen su llamada frágil,
 ya mis pasos
 comienzan a abrir camino hacia sus mares.

Hoy, sus dedos alambrados
 son presencia infranqueable
 dolorosa y dolorida,
 parte inseparable
 de mi existencia
 quebrada.

(Memorias de la cárcel. Agosto 1997)
 Nelson Pereira

ROCÍO SERRANO CAÑAS

3

¿Hasta cuando?

Me dijiste
 que siempre he estado
 cuando quisiste
 que estuviese a tu lado.
 Puede ser cierto,
 quizá siempre te he escuchado,
 pero...
 ¿hasta cuándo
 vas a seguir hablando?
 ¿hasta cuándo
 tendrás un lado
 en el que pueda estar?

Eso sí: me encantan tu perfil
 y tus palabras cuando ahí estoy.

CARLOS GARCÍA RUIZ-CASTILLO

4**Un Dios dulce**

Del sabor agridulce
de los besos del adiós
noto que lo agrio huye
y lo dulce saboreo:
esos besos no son
del adiós, sino de Dios.

CARLOS GARCÍA RUIZ-CASTILLO

5**En ocasiones el tiempo**

En ocasiones
el tiempo
se parece
al abrazo nocturno
de los amantes:
avanza,
se detiene,
retrocede,
avanza de nuevo,
en un vaivén
rítmico
de sincopados presagios.

Suda,
suda,
suda el tiempo
en la piel desnuda
y arcillosa de los amantes.

Es un rumor
que crece
en la herida
flexible
del viento.

Es una estrella
que se abre
a la luz de los fantasmas:
una rosa
que se incendia;
un segundo que salta
de la vida a la muerte.

Es una caricia

que va por la piel,
de la nuca a los pechos,

rodando

lentamente,

haciéndose

minuto suspendido

de un ay que se abraza

estrechamente

al beso infinito

de la madrugada.

ANTONIO MARÍA FLÓREZ

6

Desparramé una pesadilla por los tejados
de la cómoda y la mesilla de noche,
abrí los ojos con el estrépito del llanto
que mis ojos sin mí habían comenzado.

Hálleme entre tinieblas tristes

de días pasados, en infancia,

y olía a leche, y yo estaba tan sola

que ni el miedo cabía ya en mi cuarto

de tanta pesadumbre.

Un peso impedía que me moviera,

y poco a poco impidió mi pensamiento,

y me vacié,

y pude ver sin duda

que mis ojos me habían engañado,

que no había nada allí, sólo la nada,

y mis grillos la estaban devorando.

MARÍA DEL MAR RODRÍGUEZ ALEMÁN

7

El rencor del tiempo

La muerte, ficción que acaba
con el sueño de renacer
cada grisáceo amanecer
en las líneas de algún libro
sin acabar de leer.

Somos tan irreales como
el minuto de hace sesenta
segundos. Así es nuestra
condición, falsos como
la última palabra dicha,

y reflejo del espejo que acaba
de quebrar.

El amor de los libros
déjasele a Tristán, y
tú sólo sé un mortal
que duerme en vela
por no caer en los sueños
poesía

de aquella llamada
muerte.

JOSÉ ANDRÉS CALVO RODRÍGUEZ

8

Sé que estoy muerto
tus ojos de luto son el espejo
donde veo reflejado mi cadáver.
Tiñe tu melena, por favor,
no des más muertes.
-Déjanos vivir en tu olvido.-
No quiero morir
pero quiero sufrirte,
déjame muerto,
que eso deseo de ti.

JOSÉ ANDRÉS CALVO RODRÍGUEZ

9

Vida (en *Del alisado toque de la luz*)

Decidle que mi rosa
está peinando el filo
de una espada.

JOSÉ MARÍA FRANCO PÉREZ

10

Hombre (en *Del alisado toque de la luz*)

Acuden a los bordes de la carne
y no es esa la música
que ondula en mi silencio.
Mas déjame muriendo
en sus aguas heladas

la luna del dolor,
que el tiempo sea un insomnio de ojos grandes,
que abra la mano el día
y que la luz
nos obligue a inventar la libertad.

JOSÉ MARÍA FRANCO PÉREZ



11**Melancolía (en *Desde lo más profundo*)**

Melancolía
 de noches sin luna,
 de la llama roja
 bailando sobre el fuego.
 Sauces llorones
 que agotan mi paciencia,
 entre rosas marchitas
 me encuentro.
 Una tenue capa negruzca
 se esparce por el viento,
 un llanto entrecortado
 se escucha en el silencio.
 Pregunto y nadie me responde...
 Mi llanto comienza al pensar en ella.

CÉSAR FERNÁNDEZ ARROYO

12**La herida**

La verdad duele
 como la mentira.

Duro es el golpe
 mas leve la caída...
 y cuanto más dura
 con la mentira,
 más amarga es
 esta triste vida.

A Paula...

J. R. COQUE

13**Fuente lenta de vacío existencial**

Soy una fuente lenta y oscura
 de vacío existencial de sensaciones.

Yo soy las naciones y la fuerza natal,
 y yo la fuerza mortal de lo universal.
 Yo soy el abismo que quebranta los pasos
 que avanzan hacia lo desconocido.
 Yo soy el cielo y el mar
 inmerso de miedo y misterio
 y de secretos cerrados.
 Yo soy la tierra y el fuego
 y yo sus pedazos
 lo que ha quedado de lo desterrado.
 Incrementándonos en voz
 y gritos de todo lo herido.
 Incrementando los espacios
 vacíos en tí, mente ficticia.

J. R. COQUE / CRUZ CARRASCOSA

14

Temeridad

si llega el día en que
 la mirada de la mentira
 borre
 la esperanza de una duda

si llega la hora en que
 la realidad de lo conocido
 rompa
 los sueños incumplidos

si llega el minuto en que
 el tiempo de la miseria
 encadene
 el rojo de un abismo

si llega el segundo en que
 el yo de mi nombre
 tape
 al yo de mi sueño

roto absurdo confundido
 marcharé hacia todo y
 hacia nada a la vez
 y tumbado
 moriré.

ADÁN BLÁZQUEZ VEGA



15**Te veré**

las calles anuncian su miedo
los colchones intentan esconderse
viejas miradas reflejan odio
hay sabores que no se olvidan

recuerdos disfrazados de presente
mentiras con olor a vinagre
brazos que cuelgan del cielo
bocas que pretenden ser tuyas
suicidios con forma de pájaros
nacimientos demasiado crudos
llantos que quieren enloquecer
risas tapando soledades
cruces con grietas invisibles
rebeldías que conocen su derrota
papeles en blanco con una ilusión
abandonos con razón de ser

todo esto existe
todo esto está a mi lado
cuando pienso que cualquier día
te veré.

ADÁN BLÁZQUEZ VEGA

16**Color**

la duda de tu existencia
no para de reventarme las sienas
sueño con tu presencia
con todo llenado por ti
de repente algo se rompe
ya hay un nombre
una manera de escribir lo que veo
y ni siquiera en el sueño apareces
intento perderme en rincones olvidados

en lugares donde lo real no haya entrado
sigues sin aparecer
ni un atisbo de tus formas
ni una prueba de tu ser
me encuentro tan vacío
te invento te plasmo en el papel
vivo como si te viviera
digo que te siento
que formas parte de mis sueños
nada es verdad

cuando intento volver a buscarte
pienso que esto es un fallo
si estuvieras aquí
si pudiera verte
si pudiera sentirte
perderías todo tu valor tu magia
tu esencia y definitivamente
no serías lo que busco.

ADÁN BLÁZQUEZ VEGA

17

Los ideales equivocados (en *El maldito laberinto de los nombres*)

La vida ese paréntesis, Mario Benedetti

Te despeino el rostro de miradas
para verte de perfil, de frente,
de vientre, de alma.
Y sonrío despacio para no deslumbrarte.
No quiero hacerte daño,
quiero tenerte en mi regazo,
creyéndote pequeño, sabiéndote adorable.
Naciendo en cada sueño
buscando la salida de esta inútil amargura
de este breve paréntesis que es la vida.
Y surges de entre las tinieblas
para avisarme de que saldrá de tus labios el sol.
Pero ambos sabemos
que estamos de puerta afuera
en un mundo que las tiene todas abiertas.
Y llegamos siempre tarde como la felicidad
o demasiado temprano como la muerte.
Y paseamos sobre fragmentos de rotos sueños
de noche, cuando todos los cadáveres insomnes
se levantan para hacer el amor
y sentirse vivos de nuevo.

Cuando te despeino el rostro te disfrazo
 recorto tu cara para formar un puzzle
 con que divertirme en mi tiempo libre.
 Entonces me quito las máscaras
 y las guardo en los sobres
 con destino y sin remitente.
 El cuarto muro es el de tu alma
 ese que intento perfilar, arrancar
 para poder ser libre en él.
 Trenzo tu cuerpo con el mío
 mientras represento el mismo papel
 el del corazón frío, sin alas y sin color.
 La ropa se siente abandonada
 en la ciudad sin nombre
 mientras me perforas con tu cuerpo y tus palabras.
 De tu clavícula brotan los poemas
 que con la boca engullo,
 mientras finjo que me amas en un falso orgasmo,
 en un falso paraíso.

DÉBORAH VUKUSIC

18

(En Siglos, muros y tierras)

...Voy a despeinarte el rostro
 para besarte entre los ojos
 y conseguir sacarte
 una sonrisa que brille
 más que el mismo sol...

...hay un tren que lleva tu nombre
 y que parte hacia el amanecer
 hacia los horizontes extraños
 donde no se conocen los rostros ni los nombres
 hacia la eternidad de los gestos y los ecos...

...me pregunto porqué algunas
 lágrimas ruedan más que otras
 y porqué esas son siempre
 las de mi ojo izquierdo
 las que te dedico...

...a veces sólo veo tu sombra
 o la lavanda naciendo
 en tu espalda al partir...

...sus manos se llenan de besos

de manzanas de uvas
 sus labios de cierto sabor amargo
 de mi boca de mis labios
 sus brazos congelan el sauce

en el silencio de los bosques de (he)lechos...

...las roturas
 desvirgando su boca
 penetrando a la mujer campesina
 y llenándola con semen de beleño
 la mujer de bronce
 la mujer de cobre, sal y aceite
 la mujer brillante
 que fue madre de todos nosotros
 y a la que ahora cercenas...

DÉBORAH VUKUSIC

19

Al otro hombre

I

Seguirás siendo un niño iluminador,
 pasearás y observarás monasterios.
 Mirarás con placer el canto del pájaro;
 para ti es un suspiro identificador.

II

Como tu huida del discurso,
 así yo huyo de la palabra sangre.
 Como tu huida de la razón,
 así iré a cantarte.
 Como el corazón que se te sale por la palidez,
 así mi corazón tiene que narrarte.

III

Y seguiremos ansiando el misterio de los hombres y de los padres.
 Y seguiremos pareciéndonos a nuestra madre,
 en esta proyección.

IV

A veces, cuando vives
 procuro interrumpirte;
 sólo a veces, me impongo ante la realidad y te miro,
 lucho por la plasticidad de tu cuerpo.
 A veces, muy pocas veces, quiero odiarte,

y al fin ser cómico
sin prejuicios.

V

Te pediría un beso; seguro que un abrazo
y también, todo lo que me concedas desde tu pedestal,

nunca mediocre para mis ojos.
Y sería justo exigirte

unas palabras, tu soledad,
la piel desde tu cuello hasta las rodillas, y más.

VI

Creo que sabes que la libertad de mis días es ambiciosa.
¡Es que pretende asesinar el tiempo en
una cama a la que le sobran tantas cosas...!

VII

Enséñame que el abismo de tu mirada sólo separa cuerpos,
ideas,
pero no la tendencia que tengo hacia ti.

VIII

Disculpa la razón que me derrumba en,
también, instantes de melancolía.
Disculpa que me sea tan doloroso este pensamiento de cuerpo
con orgullo,
aunque no estés tu.

IX

¿Qué debe hacer un hombre que se arrodilla
y quiere soportar el mundo en su piel?
¿Qué debe hacer un ejercitador amante,
al que no le sobra ni el cariño de una madre,
ni su propia presencia en el universo de su cama?

X

¿Qué tonto es el hombre que ama sin saber
que amar,
es el estado más pacífico que le queda!

MARIO CASTRO



20

Por unas violetas
(desde el sur, en sus rodillas)

Un poeta desde el sur construye.
 Las aristas hacen el viento,
 y las calles hacen violetas
 para que pases
 como llorando,
 planeando la huida famosa
 de tus cabellos

y tus labios.

El poeta en el sur siempre espera
 la turbación
 de los espejos
 en tus palabras.

No me quieras mirar por todo.
 Amasa las respuestas y
 permite violetas con temor.
 Los poetas del sur configuran
 con una lágrima
 dorada
 la natural sencillez de tus dientes.

MARIO CASTRO

21

Contrafábula (en *Siempre tiempo*)

El mundo está repleto de insectos ahorradores,
 hormigas laboriosas,
 arañas tejedoras,
 listos escarabajos que atesoran
 estiércol y otras santas inmundicias,
 y orugas que se guardan, por guardar, a sí mismas,

Así que tú, cigarra,
 cómplice del verano, prima hermana del grillo,
 no pares de cantar, rompe la tarde,
 pon música a la siesta.
 No hagas caso a la hormiga,
 que reviente de grano su despensa.

Cigarra amiga, cantaré contigo,
que la vida no es más que lo que aquí cantemos.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

22

A ti (en *Poemas a Fabia*)

Las palabras son labios repetidos, pero escúchame,
olvida la cabeza en un claro de luna
que voy a pronunciar cabellos rubios.

Un paisaje de corzas desatadas.
Una flauta inofle en la noche redonda.
Un pájaro sin contorno como el aire.

Todo dice, todo dice,
que eres mi mapa de sueño no surcado,
mi esperanza latiendo en una pluma.

Y es que eres como un sueño para mí.
Los trozos de esfera que le faltan al mundo
para ser completamente redondo.
El violín
que tiene la extrema redondez de una pupila lenta.
La pelusa de la fruta
de la luz que se queda entre las ramas del olivo.

Eres la sombra fresca de un beso a oscuras.
Eres azul como los ojos del verano.
Eres dulce como un río a solas
y blanda como un monte en la penumbra.
Cada vez que escucho
la forma tan bolero de tu voz
y contemplo tu cuerpo desnudo como una piedra de
noche...

JOSÉ MARÍA FRANCO PÉREZ

23

Lluvia (en *Desde lo más profundo*)

Cualquier día te presentarás
convertida en paisaje,
allí me esperarás

dormida entre jardines.
 Llorarás con las fuentes
 dejando caer chorros cantarines.
 Allí me esperarás
 paseando entre tejados,
 descompuesta en bellos colores
 reflejando el arco iris.
 Recorrerás ciudades, pueblos, calles.
 Buscarás casas que puedan ser la mía.
 Dejarás tu reflejo
 prendido en la orilla de los ríos.
 Tus pasos quedarán marcados
 en la fina arena de las playas.
 Seguirás dejando
 los campos brillantes
 envueltos en seda
 de transparente encaje.

CÉSAR FERNÁNDEZ ARROYO

24

Noche de campo

Noche oscura, noche leve;
 de incandescencia y silencio
 la bóveda gris del tiempo
 se cubre en el luto santo;

que corre allí el arroyuelo.

Se escucha tierna la chanza,
 el llanto, el grito y el duelo,
 del niño que ahogado en la
 fuente, partió al frío arroyuelo.

Cantan sus fiestas los niños
 y el ritmo del frío aguadero,
 entona el verso del risco
 que tuvo sangre por lecho.

El agua susurra inquieta,
 llora al compás del silencio;
 que un alma no entona a gritos
 penas postreras del muerto.

JORDI REY AGUILAR

25**Soledad**

Soledad,
naces desnuda y solitaria
cuando a mí te acercas.
Amas la textura
y la consolidada fuente
de la niebla
que ejercita su aliado paso
con la muerte;
ante nosotros.
Quién ama la niebla
si la soledad acompaña
sus gritos y sus voces
pausadas; cuando creemos
que el amanecer es tarde
y noche para morir el día.
Quién quiere creer
que el silencio
y la luz
no son formas que describen
la ausencia infinita
de todo mundo.
 Quién soy yo sino niebla.

JORDI REY AGUILAR

26**A mi padre, Fco. Aguilar González**

Tengo el alma de luto ensombrecida,
gris, repleta de ausencias y añoranza.
Tu voz que a mi oído ya no alcanza
dijo el nombre de Dios por despedida.

Disfrutaste el candor de amanecida
al lado de nosotros, con bonanza
ya nos queda tan sólo la esperanza
de abrazarte en la "Tierra Prometida".

Recordabas la guerra y sonreías
de tu propia miseria en el pasado:
de las plagas, las hambres y agonías.

Pero fuiste feliz a mi costado
como yo memorando aquellos días,
que es al paso del tiempo mi legado.

FRANCISCO AGUILAR RUIZ

27

Cantores

Poetas del mundo, uníos,
cantadle a tiempos adversos
la copla de vuestros versos
que suenen junto a los míos.

Y amaneceres sombríos
adquieran tonos diversos,
colores vivos y tersos
de oscuridades vacíos.

Se troquen pronto las penas
del desencanto en ventura,
que el caudal de vuestras venas

impregne con su ternura
de eternidades serenas
este mundo de locura.

FRANCISCO AGUILAR RUIZ

28

Sombra

Camino por metálico sendero
portando soledad como bagaje
sin la verde alegría de un follaje
con gotas de rocío mañanero.

Soy preso por la vida en su atalaje
y cruzo la mitad del apeadero;
la sombra, y nada más, de los que quiero
de peso me aligera este equipaje.

Luz tenue despenumbra el recorrido
por celdas de metal inerte y frío
donde todo parece en el olvido,

y en mi cárcel sin rejas sólo ansío
tantas horas y pasos que se han ido
y nunca volverán, como hace un río.

JOSÉ BRETONES SALINAS

29

Horas (Lema: Tras la que voy)

Prima

Estás erguida en mí como estandarte
en lucha con las iras del destino
que atisba tu alto vuelo de contino
eterno justador por derribarte.

Belleza que a destellos, como el arte,
me llegas rara vez en mi camino
y el ansia de tenerte es desatino
que invade este vacío parte a parte.

Las trochas andaré sin desaliento
tan sólo yendo a ti, suprema meta,
por siempre mi ideal más deseado.

Y si un día feliz mía te siento
no habrá ningún rival que me acometa:
Cercado de dogal, ya seré viento.

Tercia

Soy la fuga que súbita el aguaje
asaltando la duba que la tiene sujeta

y en carrera furtiva abre cauces inquieta
sin que nada ni nadie la escapada le ataje,

Como el sol que domina con su fuego salvaje
a la amplia avenida vocinglera y repleta
y atrevido se cuela en la estancia más prieta
por los guiños menudos de un visillo de encaje.

Soy el sueño que utópico impulsó a un visionario
a enfrentarse a este mundo que es al fin lo que ama
y se engaña queriéndole indicar su destino;

sé que es dura la lucha y cruel mi adversario,

pero sigo corriendo y empuñando mi llama
porque tengo una meta aunque ignore el camino.

Sexta

Ay, qué embriaguez giratoria
barrenando esta madera;
qué difícil la quimera
en era tan perentoria,

la búsqueda aleatoria
de una vida a la carrera
que se me va, que no altera
su alocada trayectoria.

Parco tiempo: En tu remanso
están mis sueños inmersos;
¡quién pudiera retenerte

y en este rincón hoy manso,
con mi florete de versos
plantarle cara a la muerte!

Nona

Te siento que me enervas suavemente,
me entrego a ti, caricia protectora
pues guardas para mí la feliz hora
que empapa de tu paz mi pobre mente.

Queriendo traspasar este presente
tu mágico calor mi anhelo dora;
mi anhelo, sí, el que espera una aurora
que alumbre un día nuevo y diferente.

En él recobraré la fe perdida
en un amanecer sin ataduras,
ya rotas éstas que me amarran hoy.

Qué mía será entonces esta vida,
si al fin puede hacer suya sin usuras
la ansiada libertad tras la que voy.

JOSÉ BRETONES SALINAS

A mi manera

-I-

Corniveleto el toro de la pena
 Le ensayo, diestro, un natural brillante.
 Va mi cuerpo torero por delante
 Posesivo en el círculo de arena.

La flámula, en el aire, a su faena.
 Los pies, firmes, de viejo caminante.
 De luces, vivo, el corazón lidiante.
 La tarde, con la plaza en punto, llena.

Lo que pase yo no sé, yo sólo espero
 Entre el sol y la sombra del albero
 Que triste ya se anuncie la embestida.

Aunque estoy a ese toro acostumbrado,
 Oscuro de trapío y pregonado
 Que, a diario, me toca en la corrida.

-II-

No sé que pinto yo de malva y oro
 -Patético oficiante de tristeza-
 De los pies de mi patria a la cabeza
 La piel iluminada, poro a poro.

Ni sé cuánto valor tiene de aforo
 Mi pecho, ni sé cual su fortaleza,
 Cuando embiste la vida con fiereza
 De ser marrajo y cornigacho toro.

Y paro, mando y templo por el ruedo,
 Viviendo de milagro, suerte a suerte,
 En la brega del súbito burel.

Con mi pan, con mi vino y con mi credo,

Torero de la vida y de la muerte,
 Inquilino de un viejo redondel.

-y III-

Zaíno de soledad a mi trasteo
 Levanta un toro su geometría
 De negro trazo y de lunar porfía,
 Mientras doy a la plaza otro rodeo.

Mortal lleva ese toro de acarreo
 El aire entre la pena y la alegría,
 Corneando en mi propia cercanía
 De tanta mala suerte que poseo.

Y en vilo tengo el alma, el pecho en vilo,
 Si en los medios me planto con sigilo
 Y me coloco el mundo por montera.

Porque quiero poner la plaza en pie
 A mi nombre y que digan: Luis, ¡olé!,
 Por torear la vida a mi manera.

LUIS DE BLAS

31

Geometría básica

Recuerdo que, en nuestros días brillantes,
 entre las notas con tiza en la calle
 y el derroche de amor por las esquinas,
 me convencía y quise convencerte
 de que hacíamos pareja perfecta
 como las que se ven en los carteles
 del cine, de que los cuerpos se unían
 como en esos poemas de Neruda
 que me gustaba leerte de noche,
 y de que iríamos a Dinamarca
 con tan sólo el batir de aquellas alas
 que nos crecieron durante esos días.
 Ante tu incredulidad te contaba
 que nuestras almas iban enlazadas
 pues nuestras vidas eran paralelas.

Ahora, mientras sube el ascensor
 una vez que ya has cerrado la puerta
 y sangro tu "hasta siempre" en mis adentros,
 me maldigo por no haber hecho ciencias
 en vez de letras, para así haber sido
 menos cuentista y más calculador,
 y no permitir más que se me olvide
 que lo que define a dos paralelas
 es que no tienen conexión alguna.

HERNESTO FILARDI



32**Breve retorno (en *Siempre tiempo*)**

He llegado esta tarde hasta la misma
calle donde crecí. Lugar extraño
sin el juego de entonces ni la risa
rebotando en los viejos portalones.

Cualquiera puede regresar un día,
es fácil retornar pero terrible
porque no se regresa en realidad,
sólo te asomas al pasado casi
como si te inclinases al vacío,
como si el tiempo, turbio y maloliente,
te permitiese recordar un poco
lo que perdiste para siempre, aquello
que vuelve a arrebatarte una y mil veces.

El tiempo del recuerdo es un malvado
que devoró la vida en un instante
y nos dejó migajas, huesos, nada.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

33**10'00 horas**

Las horas en el despacho son una balsa en el aceite de tu despedida.

Me alejé de tus labios

con el sabor de Judas en mis labios.

Me alejé de tus brazos

con el tacto de la última sesión de tortura de mis brazos.

me alejé de tu cuerpo

que aún conservaba en sus costados el amargo olor de mi
[cuerpo.

Huí esta madrugada de las sábanas de tu recuerdo,
de las mantas de tu recuerdo
con la esperanza de que tragara la tierra...
... pero no había tierra que tragar.

Y ahora,
(como siempre)
te recuerdo,

dejo volar las horas en el despacho
 para conocerte en la distancia y para que me conozcas en mis versos,
 para que me escuches cuando te hablo, para inventar tu voz en el teléfono,
 para estar juntos a pesar de la distancia, para ser ya que no estamos,
 para pensarte al menos veinticuatro horas al día, para no pensarte más de veinticuatro
 [horas,
 para volverme loco,
 para estar loco,
 para nunca dejar de estar loco,
 para darte las buenas noches y para encontrarte en los buenos días a mi lado,
 para desayunarnos juntos, para comernos juntos las sobras de tanta compañía,
 para no cerrar nunca los ojos sin haber mirado una vez más tus ojos,
 para que no cierres nunca los ojos sin haber recordado el color de mis ojos,
 para olvidarte,
 para nunca olvidarte,
 para recordarte,
 para recordarte siempre,
 para hablar sin palabras, para escuchar sin sonidos, para tocar sin caricias,
 para hablar con caricias, para escuchar con palabras, para tocar con sonidos,
 para esconder tu nombre en una sopa de letras, para sorber el caldo de tu saliva,
 para mancharme los dedos con la tinta azul de las letras de tu nombre,
 para mancharme las manos, para mancharme los brazos y las piernas,
 para no lavarme jamás, para robar en un frasco tu aroma y tu aliento,
 para respirarte a cada golpe de pulmón y para sentirme entonces respirado,
 para imaginarte leyéndome, para soñar que me imaginas escribiéndote,
 para callarme, para callar este grifo de espinas en el nido de mi garganta,
 para no oírte, para oír los silencios de tu pecho mientras duermes,
 para destrozarme las uñas, para desgastar con mis dedos tus manos de pianista,
 para atragantarme con palabras aderezadas con las salsas de tu sudor,
 para emborracharme con tus adjetivos, para que te emborrache con mis verbos,
 para que siempre pienses en verde, para que siempre pienses en mí,
 para seguir haciendo lo que no dejo de hacer desde hace ya más de tres semanas,
 para recorrer tus carreteras, para que tú recorras mis senderos,
 para llorar en tus brazos, para que llores arropada por mis brazos,
 para intentar olvidar todas las palabras inútiles que te he escrito,
 para intentar imaginar todas las palabras inútiles que aún no te he escrito,
 para callar nuestro secreto, para gritar a los cuatro vientos nuestro secreto,
 para no descubrirme el amanecer de tu secreto, para no descubrirte,
 para intentar no mentirte, para convencerme que es posible no mentirte,
 para que me mientas, para que cada una de tus palabras esconda una mentira,
 para que me reflejes en un espejo de feria, para que me reflejes aunque sea transparente,
 para intentar reflejarte,
 para aceptar que nunca seré capaz de reflejarte,
 para morirme en tu espejo, para desear reencarnarme en un nuevo narciso,
 para compartirte,
 para no compartirte nunca,
 para no compartirte con nadie,
 para raptarte a la salida del trabajo y pedir tu vida como rescate,
 para secuestrarte a la salida del trabajo y perder en tu mirada la memoria,

para recordarte,
 para recordarte,
 para recordarte,
 para recordarte siempre,
 para sentir tus manos deslizándose por el hielo de estos versos,
 para acariciar estos versos con el tacto de mi cuerpo antes de enviártelos,
 para que al menos tus sílabas me recuerden cuando se apagan las luces,
 para que siempre mis sílabas te recuerdan cuando se apagan las luces,
 para vestirme con aires de fiesta,
 para verte vestida con huracanes de fiesta,
 para estar desnudo,
 para desnudarte,
 para que me veas a la noche sin piel,
 para descubrir tus células, para regalarte incluso las células de mi recuerdo,
 para fijar tus recuerdos con pegamento, para fijar mis recuerdos con brillantina,
 para mirar a través del espejo y verte, para mirar a través del espejo y tocarte,
 para juntar mis labios a tus labios a través del espejo, para besarte,
 para besarnos, para besarnos de nuevos, para besarnos sin tregua, para besarnos a diario,
 para besarnos con las ventanas abiertas, para besarnos sin labios ni aliento,
 para besarnos mientras otros hablan, para besarnos con miradas rojas sobre fondo gris,
 para sentir tu corazón en mis manos, para que sientas mi corazón en tus manos,
 para que me devuelvas el corazón, que de cordial ha pasado a ser un caso clínico,
 para que no me lo devuelvas, para nunca devolverte tu corazón de mermelada,
 para hacer un altar a tu corazón y para adorarlo en las noches sin estrellas,
 para profanar el altar de tu corazón, para comérmelo gramo a gramo,
 para olvidarte, para recordarte, para nunca olvidarte, para recordarte siempre,
 para viajar más veloz que el sonido si es tu voz la que pronuncia mi nombre,
 para moverme en tu compañía con la lentitud de un caracol cojo,
 para estar siempre encima de ti, para que estés siempre encima de mí,
 para escribir sobre tu piel, para leer los tatuajes que grabaste en mi piel,
 para no olvidarte nunca,
 para que me bautices cada vez que me nombras,
 para que me descubras cada vez que me miras,
 para nunca olvidarte,
 para recordarte,
 para que me recuerdes siempre,
 para volver a recordarte,
 para crearte,
 para crearte siempre,
 para volver una vez más a crearte.

Pasan las horas como el naufrago entre las olas de aceite de un mar de lluvia,
 pasan las horas al ritmo de estas botellas peregrinas que envió al dios de las palabras.

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

Caligrama

AMELIA BLAS

HOY DESPIERTO COMO DE UN SUEÑO. SOÑABA CONTIGO.
 ANÓNIMA, PASO POR LA CIUDAD MIS MIRADAS ESTRELLADAS LA NOCHE ME DEJA EN CASA COMO AL MAÑANERO
 ENTENDIENDO LA ARDILLA

SABES POR QUÉ ESTOY MALIZO?
 CUANDO UN DÍA ME MIRASTE AQUÍ
 EN LAS PAREDES DE MIS PESADILLAS

ERA
 MÁS
 FÁCIL
 PARA
 LA
 ARDILLA
 SALTAR
 DE UN
 ÁRBOL
 A
 OTRO
 CUANDO
 ERA
 NIÑO

PARAR AMIGA CARÍNG MÍO
 TE ENVIÓ UN BESO UN BESO